

**“SÓLO RESPONDO AL LLAMADO DE DIOS”:
EL PRECARIO LIDERAZGO DE LAS PASTORAS PENTECOSTALES**

Mónica Tarducci

tarducci@fibertel.com.ar

Doctora en Antropología. Miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEG)
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

RESUMEN

La Reforma protestante abrió, en teoría, el sacerdocio para todos los creyentes. Sin embargo, muchas iglesias son renuentes a incorporar mujeres al ministerio, entre ellas las pentecostales, que lo desalientan o directamente lo prohíben. En este artículo, basado en una investigación mas amplia sobre la participación de las mujeres en las iglesias pentecostales desde una perspectiva de género, mostraremos el caso de dos pastoras, de estilos muy diferentes pero igualadas en la precariedad de sus liderazgos, apoyados por una retórica que no cuestiona la subordinación y que crea una tensión entre los roles pastorales y la feminidad pentecostal.

Pentecostalismo y género- Ministerio femenino-Pastoras-Mujeres protestantes-Religion y género

SYNOPSIS

Reformation opened – in theory- the priesthood for all people. But, many churches discourage the incorporation of women to ministry, including the Pentecostals, where some congregations forbid it. In this paper –based on a research about women’s participation in pentecostal churches from a gender point of view- I will show two women preachers, with very different styles but similar precarious leaderships, supported by a rethoric that does not call submission into question and making a tension between pastoral roles and pentecostal feminity.

Pentecostalism and Gender- Women’s Ministry-Female pastors-Religion and gender

INTRODUCCIÓN

La Reforma es portadora de una concepción de la mujer que implica una ruptura con el mundo católico, fundamentalmente, la creencia de que ambos sexos se pueden comunicar con igual facilidad con Dios, y que el sacerdocio es una posibilidad para todos los creyentes verdaderos, ya que creer, es un don que Dios puede confiar a una persona en cualquier momento de su vida.

Como consecuencia de esta doctrina se vinculan tres procesos: en primer lugar, el celibato sacerdotal fue atacado, no considerándolo ejemplo de superioridad moral y espiritual. El hombre casado podía ser tan virtuoso y alcanzar la salvación como cualquier sacerdote. En segundo lugar, comunicarse con Dios no exigía mediadores y por último, la Biblia era accesible a los legos. La vida cotidiana de los individuos debía transcurrir de manera devota. "La familia se convirtió en el elemento clave para satisfacer el imponente objetivo que perseguían los protestantes: los hombres y mujeres ordinarios deben comprometerse totalmente con una vida devota, tanto en su vida pública como en sus actos más íntimos; en sus expresiones cotidianas como en sus pensamientos mas secretos." (Hamilton 1980: 74)

Sin embargo, la idea del "sacerdocio universal", expresada por Lutero, de que todo cristiano bautizado puede ser sacerdote, obispo y papa, en la práctica, esa función recae sobre el padre de familia, aún cuando la mujer pueda cumplir un papel importante en la transmisión de las ideas religiosas, secundando a su marido activamente y ser una interlocutora privilegiada de él.

EL "GRAN DESPERTAR"

Durante todo el siglo XIX, se percibe en los países o regiones protestantes, un relativo progreso en la situación de las mujeres, sobre todo a nivel de instrucción (no olvidar que para conocer las Escrituras es preciso saber leer) pero a su vez, los protestantes "comparten ampliamente la concepción social dominante de la distribución del rol masculino y femenino. Esta concepción bloquea el acceso de las mujeres a determinadas funciones, y sobre todo a la pastoral." (Baubérot 1993: 220) El amplio movimiento *revivalista* de comienzos del siglo XIX, que insufló de aires renovadores a las iglesias protestantes y que, sin quererlo produjo divisiones entre las denominaciones mas importantes (justamente entre quienes lo aceptan y quienes lo rechazan) atrajo a muchas mujeres, dándoles la oportunidad de participar activamente asumiendo ciertas responsabilidades no pensadas para los laicos y menos para las mujeres, como dar testimonio público de su fe y predicar. Esas excepciones se justificaban recurriendo a la noción teológica del "llamado extraordinario de Dios".

El fervor del *revival*, llamado también "gran despertar", fue particularmente intenso en los Estados Unidos, donde muchas mujeres cumplían funciones cuasi-pastorales, no sin despertar controversias. La ideología de la verdadera femineidad, que decía que el lugar de la mujer era el hogar, comenzó a ser usada para justificar determinadas acciones de las mujeres en la sociedad. Las mujeres comenzaron a predicar, testificar y orar ante una audiencia de hombres y mujeres, mientras luchaban para convertir a sus maridos, hijos y amigos. Tomándose muy en serio su papel de guardianas de la moral, estas evangelistas tuvieron la oportunidad de hablar en público y organizarse.

Su actividad religiosa era prácticamente la única permitida fuera del hogar y esa actividad fue muy útil cuando se decidieron a entrar en la arena pública para otros asuntos no sectarios: participaron en una variedad de asociaciones voluntarias para luchar contra el alcoholismo, la reforma de las prisiones, la abolición de la esclavitud, las misiones de ultramar, la asistencia a los pobres e, inclusive en los movimientos feministas.

Cuando el espíritu revivalista se desvaneció, las principales denominaciones protestantes renovaron su control sobre la escena religiosa. Los "excesos" de poder espiritual fueron reemplazados por una organización más jerárquica (y masculina) que enfatizaba la importancia de la educación de sus líderes en *Colleges* y Seminarios. La religión fue sacada de la esfera emotiva y doméstica y llevada a la arena pública. Lo religioso se volvió un asunto político y jerárquico, los roles y reglas más estandarizados, codificados y racionalizados. Así, la religiosidad norteamericana pierde su carácter "femenino". Lo que no quiere decir que las mujeres no sigan siendo devotas, sino que vuelven a ocupar la esfera doméstica, mientras pastores y predicadores constituyen una autoridad cada vez más política de su comunidad. Los sermones ahora, se ocupan de cuestiones morales más generales, ensayos sobre la vida civil y diatribas políticas. Si la participación femenina "revivalista" hacía hincapié en la predicadora como madre, ahora el pastor no sólo es el "padre" de una familia patriarcal, sino que el énfasis del mensaje está puesto en su congregación como hijos obedientes que deben cumplir obligaciones y reglas muy estrictas. (Lawless 1988)

Mas allá de esa pérdida temporal de restricciones durante el *revival*, las mujeres raramente ascendieron a posiciones de autoridad dentro de las denominaciones evangélicas, cumpliendo esa ley no escrita de que las mujeres asumen un lugar mucho mas importante, tanto en la participación como en el liderazgo en las religiones populares y disidentes, se vean a sí mismas o no, como opositoras a la autoridad establecida. Las mujeres tienden a surgir como pastoras en movimientos religiosos que no realizan un control sobre su clerecía y dependen de una emoción auténtica y espontánea. A medida que el movimiento cobra importancia y se institucionaliza, las barreras contra la ordenación de las mujeres, vuelven a surgir. En palabras del pastor Saracco: "Usted sabe que el pentecostalismo tuvo un origen negro y de mujer, después se hizo blanco y machista".¹

PIONERAS EN ARGENTINA

El primer testimonio pentecostal en Argentina ocurrió el 9 de octubre de 1909, cuando arribaron al país, provenientes de Chicago, Louis Francescon, Giacomo Lombardi y curiosamente una mujer, Lucía Menna, dispuestos a llevar la palabra a los italianos radicados en Argentina. (Saracco 1989; Stokes 1968) Incluso un hermano de Lucía Menna fue la primera persona que tuvo la experiencia pentecostal en Argentina.

Si bien Francescon, Lombardi y Menna permanecieron poco mas de un año en el país, su llegada constituye la prehistoria del movimiento pentecostal en Argentina.

¹ Entrevista personal con el pastor Norberto Saracco. Buenos Aires, noviembre de 1996.

En 1910, llega Alice Wood, la primera misionera que da comienzo a una presencia pentecostal permanente en nuestro país. Nacida cuarenta años antes en Ontario, Canadá, y criada en un hogar evangélico, realizó estudios teológicos en Estados Unidos, donde llegó a pastorear una iglesia.

Siendo asistente a los cursos del *Missionary Training Institute*, de Nueva York, fue influenciada por las enseñanzas sobre santidad, bautismo en el Espíritu Santo y sanidad. Durante cuatro años fue misionera independiente en Puerto Rico y a su regreso a Nueva York pide su admisión como misionera al *Christian and Missionary Committee*. Así es como es enviada a Argentina, no sin antes compartir la profunda oleada de avivamiento espiritual que dio origen al pentecostalismo y de recibir el bautismo del Espíritu Santo.

Wood se estableció durante siete años en Gualeguaychu, Entre Ríos, hasta que se trasladó a 25 de Mayo, en la provincia de Buenos Aires, en donde fue líder de un grupo de creyentes de la comunidad.

La importancia del ministerio de Alice Wood radica en que fue ella quien estableció la primera iglesia pentecostal en Argentina. Además, aunque nunca la iglesia de 25 de Mayo tuvo una congregación numerosa, pasaron por ella muchos de los que serían los primeros líderes nacionales. (Saracco 1989)

Si bien Wood era misionera pentecostal independiente, al organizarse las Asambleas de Dios en 1914 en Estados Unidos, se afilió a ellas y siempre recibió su apoyo. (Stokes 1968)

A pesar de estos antecedentes, jamás ninguna de las pastoras o pastores entrevistados, la mencionaron, extraño ocultamiento en el caso de un importante pastor de la Unión de Asambleas de Dios, con el que hablé explícitamente del tema del ministerio femenino. Cuando trazó la historia de su congregación mencionó a un misionero de origen italiano como el antecedente más lejano en el país. Es más, la Unión de Asambleas de Dios no acepta el ministerio femenino. Este pastor, afirmó rotundamente que *“no es que esté prohibido, es que aquí, la gente es muy ignorante, no es como los Estados Unidos, donde una mujer pastora no llamaría la atención, aquí no la respetarían”*.

EL LLAMADO DE DIOS: LA FORMACIÓN VERSUS LOS DONES

Según la encuesta de Saracco, realizada en 1989, el 78 por ciento de las iglesias pentecostales consultadas considera necesaria la educación teológica. A pesar de ello, en el 70 por ciento de las iglesias tal requisito no es necesario para ejercer el pastorado. Se siguen priorizando los valores de la experiencia.

A medida que las iglesias se consolidan van aceptando los modelos tradicionales de formación teológica, como una forma de contar con prestigio y aceptación, sin embargo los cursos son tomados por pocos pastores y su nivel es inferior al de un Bachillerato en Teología. Quienes desean

avanzar un poco mas en su preparación teológica asisten al Seminario Internacional Teológico Bautista o en el Instituto Bíblico Buenos Aires de la Alianza Cristiana y Misionera.²

Sin embargo varias iglesias pentecostales abrieron escuelas bíblicas (un 55 por ciento, según Saracco) donde, salvo unas pocas excepciones, la actividad se limita a una o dos clases semanales dictadas por pastores de la iglesia, los cuales no poseen ninguna preparación teológica. Según la misma encuesta, sólo el 35 por ciento de las iglesias acepta la ordenación de la mujer.

“Resumiendo, diríamos que el perfil promedio del pastor pentecostal argentino es el de una persona con fuerte convicción de llamado, con un nivel primario de instrucción, sin estudios teológicos formales, con vocación de servicio al prójimo pero al margen de toda connotación política”. (Saracco 1989: 48)

Ahora, si ese es el perfil de un pastor, y donde el criterio mas importante es el de la experiencia, el de la autenticidad, ¿cuál es la importancia de que sea mujer u hombre?. Para Saracco, “no tiene que ser importante que sea hombre o mujer, es la comunidad la que legitima, la que reconoce los dones y cualidades. Y cómo se lo reconoce?, en la práctica. ‘Si Dios me llamó, quién es usted para decirme que no sirvo? En el caso de los pentecostales, se trabaja sobre lo hecho, sobre lo ya realizado. Porque si había una mujer que podía predicar y sentía que debía hacerlo, y quería compartir su experiencia, a nadie se le ocurría que por el hecho de ser mujer no lo podía hacer. Entonces, en esa experiencia, las mujeres salen a predicar, y comienzan a congregarse gente y a desarrollar una tarea misionera y pastoral, como el caso de Alicia Wood. Ella llega a compartir una experiencia aquí, en Argentina, impulsada por ese fuego, venía a compartirlo aquí. Después ella va a Estados Unidos y va a participar del acto fundacional de la Asamblea de Dios a nivel mundial. ¿Quién la autorizó a ella?, ¿quién la nombró? Sin embargo alrededor de ella se formaron infinidad de pastores nacionales que hasta el día de hoy están. Lo mismo con otras mujeres que se desparramaron por todo el país. Jovencitas, predicando. El de la Patagonia es un caso muy patético. Aún con riesgo personal, viajaban en camiones 3 o 4 días con camioneros, haciendo dedo en la ruta, se pueden hacer películas de eso. Esa gente comienza a hacer ministerio de esa manera... Claro, cuando la cosa comienza a estructurarse... Entonces, comienzan a levantarse esas preguntas adentro mismo del movimiento. ¿Cómo se permite que una mujer...? ¿Puede la mujer del pastor...? ¿no puede? Ahí hay que reconocer, como segundo paso, una influencia marcada de grupos conservadores, especialmente de Estados Unidos.”³

La influencia a la que se refiere mi informante, que yo prefiero llamar fundamentalista, (Tarducci, 1999, 2002) es la que acentúa la diferencia en los roles de varones y mujeres, tanto en la vida de los laicos como dentro de las congregaciones. En el caso que nos ocupa en este artículo, el del ministerio femenino, aparece de tanto en tanto en las publicaciones de origen norteamericano que se venden en las iglesias que hemos frecuentado.

² Iglesias que podemos llamar fundamentalistas, pero no pentecostales.

³ Entrevista personal, ver nota 1.

En estos libros y folletos, se apela a la autoridad de la palabra de Dios, que se expresa en Corintios 11:34-35, para desalentar la existencia de mujeres pastoras *“vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.”*

Digo desalentar, porque nadie se atreve a “prohibir” de manera rotunda algo que por otro lado se da en contadísimas oportunidades en nuestro país.

¿De que manera se desalienta el ministerio femenino en estas publicaciones? De dos formas interrelacionadas: primero, enfatizando los deberes domésticos de las mujeres, su rol decisivo como sostenedoras del hogar y, en segundo lugar, mostrando los múltiples dones para los que está preparada, la importancia a los ojos de Dios de determinadas tareas eclesiales realizadas generalmente por mujeres: don de profecía, de orar, de organizar los grupos de mujeres, la escuela dominical, incluso de misionar.

“Una mujer que tenga una labor que hacer dentro de la Iglesia - una clase de la escuela dominical, y el formar parte de un comité o de cualquier otro tipo de actividad-tiene ya suficiente ministerio en la iglesia, aparte del testimonio que pueda rendir personalmente en las relaciones particulares. Hay que tener en cuenta que existen otras esferas de ministerio para ella que las de la iglesia. Hay amigos necesitados que requieren una mano, vecinos a quienes ayudar. Muchas mujeres encuentran una gozosa oportunidad, ministrando en sus propios hogares por medio de los estudios de la Biblia en la vecindad.” (Hancock 1978: 219)

Encontramos en *El Puente*⁴, un artículo firmado por la esposa de un conocidísimo evangelista, donde la autora contesta de manera implícita a las nuevas interpretaciones del pasaje bíblico citado anteriormente, que aparentemente abriría el camino a la ordenación de las mujeres.

*“muchos intentan cambiar lo que Dios ha escrito en su Palabra con respecto al hombre y la mujer... El que quiere cambiar la mente del hombre (sic) es un personaje perfectamente individualizado: se llama Satanás. Su especialidad es confundir. Y nos quiere meter en la cabeza que la palabra de Dios es anticuada. Que los tiempos han cambiado. Y lo que Dios le dice a la mujer desde la antigüedad, se lo sigue diciendo hoy....Por eso, las mujeres tenemos que luchar fuertemente por aquello que Dios puso en nuestras manos. ¿Y qué nos entregó? La responsabilidad de llevar adelante una familia. Somos la columna que sostiene el hogar”.*⁵

Muchas veces en la literatura evangélica se menciona la palabra “ministerio” o “ministrar” para hacer referencia a las distintas actividades dentro de la iglesia, sin que ello signifique pastorado, como hemos visto en la cita de Hancock. Varios pastores entrevistados consideraban “áreas de ministración

⁴ Periódico interdenominacional protestante con fuerte contenido fundamentalista y pentecostal.

⁵Ana de Annacondia, en *El Puente*, diciembre de 1993.

del Señor, a la facilidad con que las mujeres captan el espíritu de profecía, la corriente de alabanza y las cargas de la intercesión, al igual que los ministerios de ayuda, en la visitación de enfermos....”

DOS ESTILOS DE MINISTERIO

Durante la realización del trabajo de campo tuvimos la oportunidad de conocer a dos pastoras. Les realizamos extensas entrevistas, presenciemos los oficios regulares pastoreados por ellas. Así como recogimos críticas a la labor de una de ellas, sin haberlas solicitado.

El caso de la pastora Julia, de una humildísima congregación pentecostal del Gran Buenos Aires, al que llegamos por referencia de una teóloga protestante, lo podríamos denominar de las que “piden permiso” o intentan a cada paso, con extrema prudencia, ganar un lugar que saben incómodo, no usual, resistido.

El caso de la pastora Loli, por el contrario, lo conocimos por el escándalo que provocaba en Olavarría. Loli no pide permiso, se impone Biblia en mano, desafiando a quienes la critican por su pasado, pasado que a su vez, le permite recrear el estereotipo de pecadora “salvada”.

LOS RELATOS DE CONVERSIÓN

La narrativa de conversión de Julia sigue el mismo esquema que el de todas las mujeres cuyos relatos de conversión hemos escuchado, ya que en ellos, si hay idiosincrasias, éstas son de carácter ornamental o diacrítico, nunca afectan la esencia semántica o la sucesión de episodios. Tal como lo expresa R. Mary Griffith “mas allá de sus aparentes diferencias, los testimonios orales y escritos son iguales, adhiriendo prácticamente a idénticas pautas y ritmos, que emanan del mismo mundo devocional” (Griffith 1997: 18). Es lo que desde la ciencia cognitiva se denominan *scripts* o sea argumentos, en el sentido teatral o cinematográfico, y que es aplicable a una situación centrada en un texto que sigue reconociblemente una receta. Ese argumento se inscribe en una compleja representación de la memoria llamada *esquema*, una estructura que tiene como misión reconstruir la configuración de lo que se percibe, se interpreta o se aprende, por medio de supuestos, reglas y estrategias. Por supuesto, los esquemas son dinámicos y la resultante dialéctica entre la competencia del sujeto y las características del ambiente. La idea de esquema se complementa con la de *frame* o marco, que hace referencia a que las categorías del lenguaje reorganizan de alguna manera los esquemas, focalizando la atención en ciertas variables mas que en otras. (Reynoso, 1993)

El *script* del relato, sea oral o escrito, está compuesto por tres instancias claves: la vida *antes* de la conversión; el *evento traumático* que desencadena el acercamiento a Dios y la *vida posterior* a la conversión.

“Conocí a Cristo a los 30 años; a partir de una crisis que estaba atravesando. Me habían dado un diagnóstico médico, en una de mis hijas, de enfermedad irreversible e incurable Y bueno, la enfermedad era para muerte, mi niña quedó ciega, quedó parálitica, quedó muda, yo quise quitarme la vida. Realmente estaba desesperada, sin paz, sin esperanza, creyendo que ya todo estaba perdido

para mí. Y fue allí donde conocí la bendita palabra del Señor, cuando entregué mi corazón a Cristo, el Espíritu Santo tocó mi vida. Prometí ese día servirle y serle fiel”.

Llegó a la iglesia por una amiga que la llevó. La niña se curó. Y ahí, de manera no muy clara, comienza a relatar su entrega a Dios y que empezó a “estudiar la Palabra”. Pero su ministerio comenzó con un fuerte llamado de Dios:

“Hace dos años Dios me entregó la Iglesia a través de una visión y a través de su palabra. Yo no fui pastora al principio, estuve cuidando la puerta, fui portera, bueno, hice muchas cosas en la Iglesia, pero hace dos años el Señor me entregó la obra a través de una visión y de su palabra. Y a partir de ahí nosotros hacíamos reuniones caseras, predicábamos en el parque, y Dios nos dio este lugar para abrir las puertas así al público, que es de gran bendición, pero no siempre yo fui... Tuve llamamiento enseguida, porque enseguida yo me bauticé y sentía el fuego del Espíritu Santo arder. Pero el ministerio pastoral me lo dio el Señor hace dos años”.

Julia reconoce que el camino recorrido fue muy difícil, tuvo que convencer a su marido, convertir a miembros de su familia y que “es difícil ser mamá y ser pastora, pero no es imposible, porque el Señor nos aparea horarios, nos aparea todo”.

A pesar de que el llamado de Dios la legitima, al igual que muchos pastores reivindica el estudio, pero como mujer con obligaciones domésticas como es, afirma: “Tener que tomarte tu tiempo de oración, consagrarte al Señor, tomar tu tiempo de devocionar a la mañana, o a la tarde, o a la hora... Ojalá yo pudiera estar todo el día, pero no se puede. Estudiar la palabra, no sólo leerla. A veces, como es mi caso, yo fui a estudiar, pero ahora con 5 chiquitos hago estudios en mi casa”.

Julia es conciente de que sus deberes como pastora están restringidos por ser una mujer. Pero como parte de una congregación pentecostal, tiene que sostener el discurso que afirma que lo primero para una mujer es el hogar. Con timidez, afirma que ser pastora: “Y es un poco difícil, es difícil porque es luchar contra muchas cosas, no sólo contra el enemigo sino también, quizás, yo no sé si estaría bien decir el machismo...”

Y reconoce que la oposición se genera en:

“Bueno hay un pasaje en la escritura que dice que la mujer calle en la congregación. Pero, lo que pasa es que a veces se toman los pasajes para ciertas actitudes, y no se toman como se deben tomar. Hay muchos pasajes de la escritura que se toman solamente para casos específicos y ahí no salen de ahí. La Biblia es instruida por el Señor, toda la palabra, pero en esos tiempos todo ese pasaje se dio en quizás, mujeres alborotadoras, mujeres chismosas, mujeres... como ocurre hoy en día. Que hablaban en el templo, que molestaban en el templo, y que quizás estaban los hombres muy atentos porque tenían su llamado y ellas los perturbarían.

Pero Jesús nos dio bien la muestra de cómo él rompió ese lazo que había maldito contra la mujer. Por eso en muchos pasajes de la escritura, con la samaritana, con la mujer adúltera, con la primera mujer que lo vió resucitado, porque él podría haberse presentado a un hombre, a Pedro, El eligió una mujer, y por qué eligió a una mujer, justamente... Por eso a la Biblia hay que escudriñarla y pedir revelación al Señor. No es simplemente leer 'la mujer calle en la congregación', me aferro a ese pasaje y no deo hablar a ninguna mujer"

En esta interpretación tampoco Julia es original, se basa en escritos que se suelen encontrar en textos pentecostales que, sin renunciar a la literalidad bíblica, muestran una contradicción entre "las mujeres deben callar en la congregación" (que hemos citado anteriormente) y el hecho de que en otros pasajes de los Evangelios se les permita orar, profetizar y alabar al Señor en los cultos.

Como demostró Lawless (1988) en su trabajo sobre las pastoras de lo que se conoce como el "cinturón bíblico", del sur de los Estados Unidos, el relato de cómo llegan al ministerio tiene una fórmula, cuyo estilo, contenido y estructura siempre se repite, y que gira alrededor del "llamado de Dios":

"Creo que cuando uno está en la voluntad de Dios, cuando uno está en comunión con Dios, es imposible que te puedan... te pueden querer faltar el respeto, pero de ahí a que te lo falten, Dios no lo permite, porque si Dios te pone en un lugar, te da la autoridad, te da la unción, te da todo, porque El es el que te pone, o sea yo no estoy acá porque yo quiero. Mi misión es difícil, pero la amo. Y sé que no es imposible, a veces le digo Señor, dame la fuerza para cumplir con mi hogar. Yo no quiero desatender el hogar por el Ministerio, ni quiero desatender el Ministerio por el hogar. Su historia, que comienza con la conversión, se completa con el llamado de Dios a predicar, ese llamado, que puede ser resistido en un comienzo, al final es aceptado y sirve como un descargo, como una disculpa, ya que no es su voluntad sino la de Dios, y no se puede luchar contra eso.

Las mujeres pastoras saben que tendrán dificultades para ser aceptadas en todos los niveles: su familia y amigos, los miembros de la congregación, los otros pastores. Su historia del "llamado" les da fuerza para enfrentar un territorio que saben hostil.

"Yo lo único que sé es que la gente confunde llamar pastora a la esposa del pastor. El pastorado es un llamado de Dios, es un ministerio como el ministerio de maestra de Escuela Dominical, como el ministerio de alabar, es un ministerio el de la Iglesia, con más responsabilidad. Por ejemplo mi esposo, por más que sea mi esposo a él no le van a decir pastor, él tiene otros dones que Dios le dio".

Por eso Julia insiste en su relato, a veces contradictorio con expresiones anteriores, en el valor de su ministerio está en su poder espiritual, en su capacidad de escuchar las directivas de Dios y seguirlas y no en su preparación teológica:

“Yo cuando iba al centro de capacitación pastoral llegaba a casa once, once y media. Y realmente, yo creo, por mi experiencia, cada vez que quise estudiar cosas largas, el Señor no me lo permitió. Porque Pablo tuvo la revelación de la palabra a través del Espíritu Santo, no estoy en contra de los estudios, pero no hay mejor estudio que doblar la rodilla, escudriñar la palabra y pedirle a Dios la revelación. Yo lo poco que sé me lo dio el Señor a través de eso, de doblar la rodilla. Y siempre que he ido a un estudio no he quedado satisfecha como cuando Dios me lo reveló. No te digo que no estudie o que no hay que estudiar. Pero a veces la teología nos hace olvidar de buscar de Dios y de que el Espíritu Santo sea el que dirige un culto. Acá los cultos los dirige el Espíritu Santo, no los dirige ni la teología, ni los seminarios, los dirige el Espíritu Santo. Y cuando he tenido la ocasión de invitar maestros y teólogos, realmente nos han dado una hermosa enseñanza pero ha sido todo teología. Cuando el Espíritu Santo se mueve, yo no sé si eso te sirve..., pero yo cuando tengo que dar un consejo a las ovejas les digo: ustedes busquen de Dios, busquen que Dios le revele la palabra, porque ese es el mejor estudio que uno puede hacer. De qué sirve estar a veces metido años en un instituto si no hay una búsqueda constante de Dios, y ...no sirve nada”.

Cuando la otra pastora, Loli, cuenta su historia, el relato comienza también con hechos terribles de la vida familiar:

“Mi hogar estaba deshecho, yo tenía un hogar deshecho, yo venía de un hogar separado, con un montón de problemas, yo en la droga, lo que vos puedas imaginar de un hogar deshecho, entonces cuando Dios nos une con mi esposo, que restaura mi hogar que me llevaron a buscar a Dios, que había algo mas superior que podía solucionar mis problemas; y me empecé a reunir en otro templo...”

El tono asertivo de Loli, transita por un camino conocido. Al igual que Julia, el relato se detiene en el llamado de Dios a predicar, pero matizado con un perfil misionero y mas dramático.

Luego de la conversión y de la salvación de su matrimonio, Loli, junto a su marido, su hija y dos hijos, se trasladan al Chaco, aparentemente por necesidades laborales del marido.

“...bueno, y yo conocí las cosas de Dios ahí, o sea, mi despertar, el despertar mío espiritual fue en el Chaco, vamos a Resistencia y allá, realmente, yo tuve un encuentro espiritual con Dios y ahí fue, mi llamado, mi llamado es abrir iglesias, yo es la tercer iglesia que abro..”.

Mientras Julia, humildemente contaba que predicaba en su casa y en plazas públicas, hasta llegar con mucho esfuerzo a tener su iglesia, la historia de Loli es un camino ambicioso, el de llevar la palabra a territorio infiel, “abrir iglesias”, ser misionera.

“Ya te digo mi llamado es eso, por supuesto que cuando Dios llama a una persona le capacita en las otras áreas, ya sea en esta área ahora de ministeriar la iglesia o de abrir y pastorear y dejar que otros estén a cargo, es un tipo misionero, yo no diría que mi llamado es pastoral, Dios me prepara de esta forma, pero mi llamado es misionero”.

Loli, a pesar de sus éxitos en el Chaco, regresa a Olavarría, teniendo en cuenta que, como ella misma relata, esta ciudad le traía muy malos recuerdos y ella tenía un “hogar regio” en Resistencia.

“Era todo tan hermoso estar allí, que tener que volver...ver la gente, a veces voces del lugar donde pasaste tantos sinsabores, tantas cosas feas que ya medio que ni querés ver a esa gente, mi familia por supuesto que sí, y bueno, pero vine..”.

Ese retorno es explicado, otra vez, por el “llamado de Dios”: *“A lo mejor vos no me lo vas a entender ¿sabes por qué?, porque eso es espiritual, vos sentís la necesidad de servir a Dios. Y por qué Olavarría, porque yo venía acá y me iba dolida de como estaba Olavarría porque en Resistencia hay un avivamiento espiritual tremendo cosa que acá no se ve. Ahora recién hay un despertar acá, y así nació, y abrí la iglesia con cuatro personas,(...) y después nos trasladamos acá hace cinco meses”.*

Consciente de que su presencia trae resquemores entre los vecinos de la ciudad, explica que la gente comenzó a congregarse:

“Mirá, muchos por curiosidad yo pienso que fue, mas por la vida pasada que yo tenía, fea, viste, y que siempre la gente te esta mirando, cuando vos tuviste un pasado feo te esta mirando, y esta como va a estar a cargo de una iglesia!, por favor, fue drogadicta, con un hogar lleno de fornicación, de adulterio!...”.

A esta altura del relato, tengo que describir la apariencia física de Loli y su forma de expresarse, porque creo que es importante para que se comprenda qué cosas pueden causar rechazo en la comunidad, además de su pasado.

Loli, de alrededor de cuarenta y cinco años, es muy bien parecida, usa ropas llamativas, pantalones y blusas de vivos colores, se maquilla y se expresa como cualquier mujer de clase media escolarizada. No responde al estereotipo de la mujer pentecostal clásica y ella misma no se esfuerza por parecerlo. Su lenguaje carece de la entonación suave, delicada y piadosa de la pastora Julia. Su relato, está permanentemente matizado por expresiones tales como “mi amor”, “chiquita”, “querida”, “vos sabés”, etc. Y, como veremos más adelante, su estilo de predicación se apropia de los recursos retóricos de sus colegas masculinos.

Al igual que otros relatos masculinos de conversión de pastores famosos en los medios de comunicación masivos, como el pastor Giménez, ella apela al poder de Dios, que logró redimirla de sus pecados:

“Pero vos sabes que lo que Dios limpia el hombre no lo llama sucio, la palabra de Dios dice que El cuando limpia, limpia y el hombre no lo llama sucio, El limpia para que le sirvamos, y bueno, yo le

quiero servir de una u otra manera, y bueno, Dios empezó a hacer milagros, vidas transformadas, como transformó la mía y así, hoy somos una iglesia de doscientas personas, mas o menos aquí”.

Dios no sólo la perdonó sino que la llamó para que le sirviera con su iglesia. Ante esto, ¿qué pueden hacerle las críticas mundanas? Si bien la gente común entiende su transformación y por eso concurren al templo, no sucede lo mismo con los otros pastores de la ciudad:

“Ustedes saben muy bien que acá el machismo es terrible, entonces, de ahí, formense una base de como me recibieron a mi...yo fui enseguida con todos los papeles cuando yo vine, cuando yo abro la iglesia, yo ya me presento con todos los papeles, con fichero de culto, todo, todo a la Federación; estaban reunidos nueve pastores mas o menos, ahora se están reuniendo muchos mas, al principio no hubo rechazo, no se si fue porque ellos pensarían que todo iba a terminar pronto, pero hoy si están preocupados”.

Su estrategia ante ellos, no es la misma que ante la feligresía, no acude a la legitimación del “llamado de Dios”, sino a la legalidad de “los papeles”.

Ella no piensa que sus problemas de aprobación tienen que ver con el hecho de ser mujer. Sólo cuando se le pregunta expresamente por ello, contesta:

“Mirá querida, porque Dios no mira el sexo. El cuando mandó a predicar dijo: y predicad el evangelio a toda criatura, y no les dijo que vayan los varones no mas, no, El mandó a todos”.

Luego comienza una extraña explicación para poder compatibilizar la teología pentecostal con su propia actuación como pastora:

“Porque El llamó al hombre, yo creo realmente que Dios llamó al hombre, y como es cabeza del hogar, El lo llamó para ser cabeza de la iglesia, pero el hombre no le obedeció y como la mujer en este plano, vos viste que la mujer, a nivel social, a nivel cultural, la mujer va evolucionando, entonces Dios no puede quedarse con los brazos cruzados, y el levanta. En cuanto a eso que me preguntaste si tuve rechazo, pero hoy yo pienso que todo tiene su tiempo... esperaba siempre que Dios iba a ser quien hablara por mi, soy de esa idea de que los frutos tienen que hablar de una persona, porque vos me podes decir mucho pero los frutos tienen que hablar por vos, tu manera de andar, tu manera de actuar, porque la gente ya esta cansada de que le vendan un evangelio aguado, mediocre, entonces la gente quiere ver hechos”.

Los “hechos” o frutos, a los que hace referencia, es el crecimiento del número de fieles (*empecé con dos personas en la sala de mi casa y ahora tengo templo propio*) y a que es apoyada por la jerarquía eclesiástica de Resistencia, donde está la iglesia madre de la que la suya depende. Es importante destacar, que Loli, al igual que Julia, cuenta con el visto bueno de un pastor, que se hace

presente a menudo en los oficios religiosos. Estar "sujetas" a la autoridad masculina las hace más legítimas a los ojos de la feligresía tanto como de los otros pastores, si bien Loli se preocupó en aclarar en varias ocasiones que ella cumple con todas las tareas asignadas a un pastor, incluso oficiar los casamientos.

"Lo fundamental, lo que yo siempre enseñé a los chicos que se van a casar es que uno tiene que llegar a la familia, y fundamentalmente a la cabeza del hogar, porque yo estoy levantada como sierva de Dios en este lugar pero yo me sujeto a mi marido, yo me sujeto a mi marido porque si yo no me sujeto a mi marido, Dios no me podría usar nunca a mi. El no tiene el llamado, el llamado lo tengo yo, el no tiene cargo, el no tiene nada pero el me apoya, en el silencio el me apoya, mi ministerio el lo va apoyando, y eso es muy importante".

Si bien Loli reconoce que ella estudió, el llamado de Dios es mas importante:

"Los dones vienen. Es un plano muy distinto. Porque acá me puede formar un hombre, me puede enseñar, por eso te digo que no dejo de destacar que el hombre también está para eso. Pero lo espiritual, los dones, los ministerios, eso viene de parte de Dios".

En todo momento hace referencia a que es la única mujer pastor en la historia de Olavarría, pero no cree que haya diferencias entre mujeres y hombres en el ejercicio del pastorado. La diferencia la hacen los hombres, según afirmó.

Hicieron falta varias entrevistas para que reflexionara sobre su doble jornada de trabajo, como ama de casa y como pastora:

"Y si querida. Yo te voy a decir lo que yo vivo. No es difícil, porque si Dios lo mandó no hay nada imposible, pero creo que para la mujer es más difícil. Porque yo atiendo mi casa, tengo mi hija de 17 años que vive conmigo, tengo mi esposo. El trabaja en su trabajo particular, tiene camión de transporte y ese es el medio para mantener su familia. Nosotros vivimos con cualquier familia normal".

LOS ESTILOS ECLESIALES

Cuando presencié los oficios religiosos en los que Julia se desempeñó como pastora, lo primero que me llamó la atención fue su humildad, incluso su tranquilidad, que contrastaba con lo visto en las teatrales *performances* de sus colegas varones.

Habitualmente comienza su alocución haciendo referencia al Dios personal que está en todos nosotros, "no en las estatuas", tema recurrente, diríamos un clásico componente anti-católico del discurso pentecostal. Seguidamente cuenta su experiencia de cómo llegó a la iglesia, su experiencia de conversión, su lucha por ser pastora, a partir del llamado de Dios.

“Pero estoy acá porque el Señor me dice que siga, el Señor me ha dado todo lo que ven en este lugar, nosotros cuando vinimos acá no teníamos nada. Veníamos de hacer reuniones caseras, veníamos con un poco de temor -como dice Pablo- de adentro también hay temores, de afuera y de adentro. Y Dios nos dio todo, nos dio todo. El fue proveyendo sillas, fue proveyendo todo lo que ven acá es todo provisión divina”.

Pero para que no haya ninguna duda, afirma enfáticamente:

“No están escuchando la voz de una mujer o de un hombre, están escuchando la voz de Dios”.

Pero al poco tiempo pareciera matizar el lugar andrógino donde quiere que su feligresía la coloque apelando a cualidades mas bien femeninas, un lenguaje afectivo, que se dirige a sus “hermanos y hermanas”, llamando a la unión y la armonía:

“Dios no sólo me abrió esta casa sino el corazón de la gente” “yo necesito del amor de mi congregación”. Porque “Donde estamos juntos, Satanás no penetra”.

Luego presenta a una pastora del interior del país, a la que le da la palabra, mientras su hija mayor, solícita, entretiene a unos niños inquietos que alborotan en el templo.

Al igual que en caso de Loli, que veremos a continuación, Julia es apoyada por la visita de un pastor, que pareciera querer legitimarla con un llamado ferviente al reconocimiento de su labor.

Cuando Julia retoma la palabra, presenta a su hija mayor y sigue contando historias de su vida, de su familia, incluso se abraza con su hermana que *“estuvo 10 meses cautiva del demonio”*. *“Nadie se puede jactar de ser puro, todos somos pecadores”*, dice, convocando al perdón y la comprensión.

Cuando comienza la oración invita a que nadie “se distraiga”, pregunta si alguien está por primera vez o si volvió después de mucho tiempo. Con los ojos cerrados invita a pasar a todos adelante. Ruega contra los curanderos, en el nombre de Jesús.

Durante los cánticos, se suceden los besos y abrazos. Pide por los hogares y agradece a Dios que le envió cinco hijos. En el momento de la presentación de los niños, no es ella quien la realiza, sino el pastor invitado.

El templo de Loli, está situado en las afueras de la ciudad de Olavarría y contrasta vivamente con el de Julia. Es pretencioso, tiene luces de colores, es amplio con muebles nuevos y un altar adornado con un fondo de cortinas blancas ribeteadas de raso color rosa con un cartel con dibujos de corazones y en letras azules de caracteres góticos, la leyenda: *“Jehová ha elegido y santificado esta casa para que en ella esté su nombre para siempre”*.

Sobre ese escenario es donde en el momento de la alabanza se sitúa el coro y la orquesta con sus instrumentos.

La aparición de Loli en el "escenario" me recuerda de inmediato a la de una cantante popular y si bien el tono de la prédica es coloquial, utiliza recursos actorales, cambios en los tonos de voz, gestos estudiados y grandilocuentes, camina alrededor del atril con el micrófono en la mano, desde donde de tanto en tanto mira sus anotaciones.

Utiliza Génesis 32: 6-7, retomando la historia de Jacob y Esaú, sobre el cambio de bendición por bienes materiales. Esa introducción le sirve para interpelar a los fieles:

"¿Por qué cosas cambiaste la bendición de Dios, vos hermano?, porque cosas ha sido? Y la respuesta es un silencio lleno de expectación:

"Dios no bendice a los haraganes, sino a aquellos que trabajan y se juegan por Él".

Como tiene un problema con el micrófono, dice *"hay algunos que no quieren que yo predique, que la palabra de Dios no se escuche."* Pide un aplauso para que se vaya "ese".

En otro momento, remeda la situación a la que supuestamente se enfrentan las mujeres que acuden al culto, cuando regresan a sus casas: *"Las regaña el marido, seguro que les dicen qué te dijo esa, que te llena la cabeza... y por eso no vienen mas al culto"*. Algunas mujeres asienten con gestos. Rápidamente dulcifica sus palabras aclarando que si van a otra iglesia, no importa, el problema es cuando se quedan en sus casas.

Más adelante dice que quiere orar por cada uno, para que Dios los bendiga. Y mientras los colaboradores comienzan a plegar las sillas, la gente se acerca al escenario. Loli baja y comienza la intercesión de manos, después de orar para que los demonios de la incredulidad desaparezcan.

En un momento observamos como Loli se abraza con una mujer y ambas lloran. La presencia del pastor, su superior del Chaco, cierra el oficio, no sin antes apoyar explícitamente la obra llevada a cabo por Loli y de recomendar la compra de unos casetes con música cristiana que se venden en la iglesia.

CONCLUSIÓN: UN LIDERAZGO CONFLICTIVO

Una parte importante del movimiento feminista ha estado luchando por una apertura de las instituciones religiosas que permita el ministerio de las mujeres. En nuestro país, sólo recientemente algunas denominaciones protestantes como la metodista, la luterana y la bautista, lo han logrado.

En general, la participación mas activa de las mujeres como líderes religiosas la tenemos que buscar en las llamadas religiones "marginales", que según Wessinger (1993) serían: grupos que se separan voluntariamente del *mainstream* para preservarse de lo que consideran un mundo pecaminoso (algunos pentecostales); grupos que no se aíslan del orden social pero rechazan la

religiosidad de la sociedad (espiritualismo, teosofía, Nuevo Pensamiento, espiritualidad feminista); grupos que se sienten excluidos por el racismo (diferentes religiosidades afro-americanas); grupos que se sienten excluidos por el sexismo (movimiento Iglesia-Mujer) y grupos que resultan de la importación de ideas religiosas (budistas, hinduistas).

Como vimos en ocasión de referirnos al *revival*, las mujeres tienden a surgir como ministras en los movimientos religiosos que no realizan un control sobre su clerecía y que dependen de una emoción religiosa auténtica y espontánea. Por eso, los grupos evangélicos de organización mas laxa pueden ser pastoreados por mujeres.

En la tradición cristiana, la posesión carismática ha sido la manera mas común, para las mujeres, de ejercitar alguna forma de liderazgo y autoridad. El pentecostalismo, que es altamente patriarcal en su estructura social y roles de género, permite a las mujeres predicar y ser ministras, sobre la base del llamado personal de Dios. Es decir, la autoridad religiosa de esas mujeres no estaría basada en el conocimiento experto de un *corpus* religioso, sino en su participación en el poder de lo sagrado y esa participación está basada en la experiencia de "sentir lo divino" por medio de los dones conferidos a su persona.

Tanto Julia como Loli recurren al llamado de Dios para reclamar autorización para ejercer su pastorado, en una cultura y en una religión patriarcal, pero ninguna de las dos cuestiona de manera profunda esas estructuras que subordinan y marginalizan a las mujeres.

Las dos realizan una selección crítica de sus historias de vida dentro del modelo que Lawless denomina *Spiritual Life Stories* donde estarían tanto las historias de conversión como las del llamado de Dios a predicar. Estas serían mas una colección de historias que una historia de vida acabada, donde las autoras se basan tanto en su experiencia personal como en relatos de la tradición. (Lawless 1988: 61)

Porque como hemos visto, existe un guión, un esquema, que se transmite tanto en la tradición oral como en la literatura religiosa, donde las historias particulares tienen cabida y donde además hay un pacto con quien escucha, que comparte con ellas la misma visión del mundo.

El llamado a predicar es un paso mas en las historias de conversión. Un llamado resistido en un principio, pero luego aceptado por ser la voluntad de Dios. La insistencia en ese punto, no sería necesaria de permitirse el ministerio femenino, como lo hemos comprobado presenciando oficios de pastoras metodistas, por ejemplo.

Los relatos de las dos pastoras que hemos expuesto aquí, si bien comparten la insistencia en el "llamado" muestran las diferentes maneras en que sus autoras se posicionan ante un lugar conseguido con muchas dificultades y que saben precario. Esa diferencia se verá menos sutil, cuando examinemos los estilos de ministerio de ambas.

Vimos que el relato de Julia sigue los parámetros más conocidos “entrega al Señor por una grave enfermedad de su hija”, en cambio el de Loli, es de la “pecadora salvada”, mucho más escandaloso, pero de más impacto para su futuro como pastora. Sus antiguos “pecados”, por un lado muestran un cambio más radical en su vida que en la de Julia, por obra de Dios, lo cual le otorga más poder ante la feligresía: es la prueba evidente de cómo se transforman las personas cuando se acercan verdaderamente a la fe. Pero por otro lado, la hace objeto de críticas más severas.

Julia es consciente de que la pueden criticar por ser mujer y porque algunos malinterpretan las escrituras y se esfuerza día a día por demostrar que su tarea es valiosa. Reconoce las enormes dificultades que conlleva ser pastora y lo difícil que es atender el hogar y la iglesia.

Loli adopta un modelo masculino de acceso al poder e, imitando las historias de ciertos pastores mediáticos, su relato es una cadena de éxitos a partir del reconocimiento de sus grandes pecados.

Como hemos visto, Loli acepta que la gente al principio llegaba a su templo motivada por una cierta morbosidad. Usa los chismes pueblerinos para acercar almas al rebaño del Señor, que por otro lado hace tiempo que la perdonó.

Loli no reconoce que existe discriminación contra las mujeres en la iglesia, a ella se la termina aceptando “por los hechos”, por los “frutos”; pero con los pastores de la ciudad muestra “los papeles”, o sea los documentos que la habilitan como ministra.

Sin embargo Julia y Loli utilizan estrategias diferentes en el púlpito. Si tenemos en cuenta las características del estilo de predicación de las mujeres pentecostales que encontró Lawless (1988) en el trabajo anteriormente citado, vemos que coincide con las encontradas en el accionar de Julia: las pastoras son en general más tranquilas y contenidas en las presentaciones en el púlpito que los hombres en iglesias similares o en similares momentos del servicio; están menos inclinadas a criticar a los miembros de su congregación, “*por eso mucha gente le huye al Evangelio, porque se tenía la idea de que Dios te prohíbe todo y Dios no te prohíbe nada, hay que esperar el crecimiento de la persona*”(Sermón de Julia) o a amonestarlos por su mala conducta; no invocan principios abstractos y jerárquicos sino que tratan de comprender los conflictos en el contexto de la perspectiva de cada persona, de sus necesidades y propósitos. Mas inclinadas a hablar sobre la importancia de la cooperación y la interacción

Si bien ambas son madres biológicas, Julia en su discurso ante los fieles, se presenta como madre de la congregación y usa ciertas imágenes maternas para ganar su confianza: referencia a los hijos, a sus deberes de ama de casa, a sus intereses como esposa. Mientras Julia enfatiza el valor femenino por excelencia, el cuidado, Loli hace hincapié en los deberes que deben cumplir los verdaderos cristianos, denostando a quienes se faltan a los oficios.

Manteniendo su interés en el hogar y en la familia, Julia encuentra mas aprobación que Loli. Su autoridad reside en mantener los valores de la verdadera feminidad. Como hemos visto, ella no amonesta a los fieles, no impone reglas de conducta, apela al amor de su congregación. Es sumisa y discreta.

Al adoptar el modelo masculino de pastorado, Loli encuentra mayor reprobación. Su imagen además, no coincide con los ideales pentecostales. Su ropa (llamativa, de fuertes colores) su actitud corporal agresiva (gestos y manera de conducirse durante los oficios), el contenido de sus sermones, pesan de manera desfavorable a la hora de evaluar su desempeño y se imponen al hecho de ser mujer, que de por si es un obstáculo. La conducta "inapropiada" de su pasado, persiste en el presente de manera inocultable.

"la pastora esa que hay, que si vamos al caso un día se lo voy a decir, que no es de Dios que una mujer esté al frente. Los doce apóstoles eran varones, los profetas eran varones, no es porque la mujer sea menos, primera de corintios 9 dice que la cabeza de Cristo es Dios, la cabeza de la Iglesia es Cristo, la cabeza del hogar es el varón. No es que la mujer no sirva, hay algunas que tienen mucha capacidad, la mujer de por si es mas astuta, reacciona rápido mentalmente. Pero Dios constituyó las cosas así, por eso, esta señora...no se". Dice un pastor de Olavarría cuando insistimos en que había una pastora en la ciudad, cosa que en principio negó.

El empleo peyorativo de "esa pastora", también lo encontramos en simples fieles, que no se apoyaban precisamente en preceptos bíblicos para denostarla, sino en referencias mas o menos explícitas a su "moralidad".

Si bien, como hemos dicho, tanto Julia como Loli usan el apoyo de un pastor en su oficios, en el caso de Julia, es otro pastor, que ella presenta como un "hermano"; en el caso de Loli, el interés explícito es que se lo vea como un "superior" de su misma congregación que convalida la legalidad de su situación puesta en duda por otros pastores.

Ninguna de las dos, apela a historias de mujeres pastoras, no hay "genealogías" en las que apoyarse.

Paradójicamente, ambas se apegan a la retórica pentecostal que enfatiza la subordinación femenina para legitimar sus deseos de liderazgo. Esa continua tensión entre la feminidad pentecostal y sus roles pastorales, deja poco espacio para trabajar a favor de la equidad de género.

AGRADECIMIENTOS

Alumnas/os y graduadas/os de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro, con sede en la ciudad de Olavarría, formaron parte de distintos proyectos de investigación sobre pentecostalismo. A todos y todas mi agradecimiento, en especial a la Lic. Silvia Boggi.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauberot, J. (1993). *La mujer protestante*. En: Historia de las Mujeres en Occidente, tomo 4. Madrid, Taurus. Duby, G y M. Perrot (dir)
- Griffith R. M (1997). *God's Daughters. Evangelical Women and the Power of Submission*. University of California Press, California.
- Hamilton, R.(1980). *La liberación de la mujer*. Península. Barcelona.
- Hancock, M. (1978). *Ama, respeta y sé libre*. CLIE. Barcelona.
- Lawless, E. (1988). *Handmaidens of the Lord. Pentecostal women preachers and traditional religion.*, University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- Reynoso, C. (1993). *De Edipo a la Máquina Cognitiva. Introducción crítica a la Antropología Psicológica*. El Cielo por Asalto-Imago Mundi. Buenos Aires
- Saracco, N. (1989). *Argentine Pentecostalism its history and theology*. (Tesis de Doctorado). Departamento de Teología. Facultad de Artes de la Universidad de Birmingham.
- Stokes, L. (1968). *Historia del movimiento pentecostal en la Argentina*. s/e. Buenos Aires.
- Tarducci, M. (1999). *Fundamentalismo y relaciones de género: "aires de familia" mas allá de la diversidad*. En Ciencias Sociales e Religiao/Ciencias Sociales y Religión Año1, N°1. pp.189.
- Tarducci, M. (2002). *"Servir al marido como al Señor". Las mujeres pentecostales desde una perspectiva de género*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.
- Wessinger, C. (1993). *Introduction: Going Beyond and Retaining Charisma: Women's Leadership in Marginal Religions*. En Leadership in Marginal Religions. Explorations Outside the Mainstream. Wessinger (comp.)

PREGUNTAS DEL EDITOR – RESPUESTAS DEL AUTOR

1/ Tanto el desarrollo de su ensayo como sus conclusiones se articulan en torno a sólo dos casos, el de Loli y el de Julia, utilizando para ello tanto un intenso trabajo de campo como un análisis histórico y de la posición que generalmente se otorga a la mujer en las congregaciones pentecostales. Si bien es posible vislumbrar claramente la tensión entre los roles pastorales y la feminidad pentecostal en estos casos, me planteo dos cuestiones a nivel metodológico: ¿Qué es lo que puede aportar un estudio limitado a dos casos concretos cuyas conclusiones se limitan a dichos casos? ¿Sería posible utilizar su trabajo para llegar a otras conclusiones más generales? ¿Cómo se haría, en su caso?

Con respecto a la primera pregunta, como suele suceder cuando el artículo forma parte de un trabajo más extenso, en este caso una tesis doctoral, pueden quedar cosas implícitas, que para quien lo escribe son muy evidentes pero no así para quien lee.

La temática de las iglesias pentecostales la estuvimos trabajando con mi equipo durante mucho tiempo en el que nos hemos topado con muy pocas mujeres pastoras. Los ejemplos detallados en el artículo serían los dos estilos más usuales. Uno, el tradicional (Julia) y el otro, la que llamamos Loli, mucho más cercana al fenómeno neo-pentecostal, muy influenciado por los medios de comunicación masivos y por el neo-pentecostalismo del Brasil, espectacular y desafiante. En realidad el tema de las pastoras está muy relacionado con la ideología pentecostal que reafirma los ideales de la familia nuclear, la esposa en la casa ocupándose de los niños y el hombre como único proveedor. Que es el tema transversal a toda la tesis que por algo se llama "Servir al marido como al Señor".....La contradicción que plantean estas mujeres es no solo que son pastoras cuando en la Biblia dice que no pueden serlo, sino que su predicación reafirma esos valores tradicionales respecto de la familia, la sexualidad, etc., a la vez que sus actividades contradicen el ideario pentecostal. Lo mismo sucede con las esposas de los pastores, a las que muchos fieles llaman "pastoras". Ni las pastoras ni las esposas de pastores responden al ideal pentecostal que ellas mismas predicán.

2/ ¿En qué consiste la antropología feminista? La última frase de su texto dice “Esta continua tensión entre la feminidad pentecostal y sus roles pastorales, deja poco espacio para trabajar a favor de la equidad de género”, lo que me ha hecho vislumbrar una cierta militancia personal en favor de dicha equidad. ¿Cómo conjuga usted un cierto posicionamiento personal con su investigación y rol como científico social?

La frase citada en la pregunta en realidad forma parte de todo un debate con quienes, como Elisabeth Brusco, autora norteamericana de un libro muy citado cuando se habla de mujeres pentecostales *The Reformation of Machismo. Evangelical Conversion and Gender in Colombia* (1995) pone al pentecostalismo como factor de cambios radicales en la vida de las mujeres, ni tanto ni tan poco.

Porque muchas veces se ve a la participación de las mujeres, en el espacio público que sea, como un mecanismo automático de empoderamiento. Si las Asambleas de Dios, ni siquiera recuerdan como la primera misionera en Argentina a una mujer y si una pastora no puede ni desde el discurso hacer algo por las mujeres que la escuchan, la inmensa mayoría de ellas sumergidas en la pobreza y la desesperación, ¿por qué es un buen signo que haya pastoras?

De todos modos, el problema de las mujeres en las iglesias fundamentalistas, en este caso las pentecostales, es complejo. Lo que trato de contestar en la tesis es por qué la mayoría de las feligresas son mujeres, mujeres pobres, por supuesto. Una visión que intersecte distintos niveles de análisis, nos da algunas respuestas. Para ello debemos entender el impacto de la pobreza en las mujeres, el retiro de las funciones básicas del estado en lo que se refiere a la salud y otros servicios, las ideas predominantes respecto de lo que es apropiado para cada sexo, y así podríamos seguir enumerando. Una perspectiva de género (que prefiero llamar feminista) es indispensable para entender cualquier fenómeno social y como dijo Caroline Walker Bynum "la experiencia religiosa es la experiencia de los hombres y las mujeres, y en ninguna sociedad conocida esa experiencia es la misma".

Con respecto al final de la pregunta, le contesto con otra: ¿Por qué a un científico social que es anti-capitalista no se lo invalida para estudiar a la clase obrera (todo lo contrario) y si una dice que es feminista le hacen esta pregunta? Acaso a un antropólogo que lucha contra el racismo le preguntan sobre la influencia de sus ideas sobre su investigación?